

Políticas de desarrollo turístico.

El ejemplo del Baixo Miño

Xosé Santos

Departamento de Xeografía. Universidad de de Santiago

Presentación

La presencia de desequilibrios internos dentro de los territorios ha sido una constante que se repite en el mundo occidental y que se ha acentuado en la segunda mitad del siglo XX aun a pesar de que la posibilidad de desenclavar muchas actividades económicas debiera favorecer una mejor redistribución de la riqueza. Para nuestro caso, la puesta en marcha de la Unión Europea y la no lejana integración económica alertan sobre el peligro de que las manifiestas desigualdades que existen hoy se multipliquen una vez que esta nueva situación sea un hecho. La Península Ibérica como espacio periférico será, sin duda, uno de los más afectados y de poco parece servir la llegada de fondos comunitarios o los esfuerzos de convergencia para acercarse a los países ricos del continente.

Dentro de este conjunto ibérico es especialmente la periferia atlántica la que se encuentra en una situación más delicada, con graves problemas de accesibilidad, con un tejido industrial débil o/y desmantelado, con una población muy envejecida, con una agricultura incapaz de competir con la de otros países del norte y centro de Europa, y con unas perspectivas de desarrollo tecnológico realmente pobres. Es, por lo tanto, probable que el acceso a la Unión Monetaria no haga más que agravar esta posición marginal profundizando aún más el desequilibrio regional existente. Ni siquiera la creación del Arco Atlántico como grupo de presión y trabajo permite observar el futuro con optimismo dada la heterogeneidad de intereses que coexisten en esa comisión.

Pero si es cierto que en los últimos años se habla de la creciente importancia que tienen las regiones, se reclama la aplicación del principio de subsidiaridad y se le atribuye voz en ciertos foros, no es menos verdad que éstas aplican el mismo principio de centralismo que critican, de manera que a penas se hace referencia alguna a los agudos desequilibrios internos que existen en ellas y que son, con frecuencia, mucho mayores de los que hay entre estados o entre regiones. El ejemplo de Galicia parece no ofrecer dudas: frente a un eje costero bien desarrollado, con una red de transportes adecuada y una población joven con una amplia oferta educativa en todos los niveles, nos encontramos un amplio

sector interior mal comunicado, altamente envejecido y muy alejado de las cuotas de bienestar de las que presume Europa.

Desarrollo local y turismo

Que no se haya conseguido la desaparición de las desigualdades no quiere decir que no exista una preocupación (más o menos formal) por su erradicación. La Unión Europea trata de corregir los desequilibrios regionales favoreciendo a aquellas más pobres, que se incluyen dentro del objetivo número 1, y creando nuevos mecanismos financieros como el fondo de cohesión. Por otra parte, tampoco debemos obviar otro tipo de acciones más centradas en unidades menores y que tienen la misma finalidad. Estas últimas se llevan a cabo en coordinación con las regiones y los estados miembros, y están adquiriendo en los años más recientes un protagonismo bastante importante.

Lo que se pretende mediante este tipo de acciones es incidir sobre aquellos espacios menores que presentan una problemática especial como puede ser un proceso de despoblación muy agudo, una posición fronteriza o periférica o una economía particularmente frágil. Son generalmente comarcas rurales que permanecieron al margen del desarrollo aunque contribuyeron a él nutriendo de mano de obra a la industria y a los servicios, al tiempo que el mundo urbano se mantenía ajeno a su situación. La recuperación de estos espacios se basa en el principio del desarrollo local a través del cual se quieren aportar ventajas comparativas a aquellos territorios que durante largas décadas no siguieron la misma evolución económica y social del resto de Europa. Se trata de buscar alternativas que cambien la dirección de esta trayectoria histórica.

Uno de los puntos de partida es que la agricultura no es capaz por sí sola de variar este rumbo y dar paso a la *modernidad* económica y social. Otra de las cuestiones iniciales a tener en cuenta es que hay que aprovechar los recursos propios e implicar en ese proceso a los agentes locales para que, de esta manera, sea efectivo ese carácter endógeno y autocentrado que debe derivar necesariamente en un crecimiento controlado y no dependiente del exterior. Por supuesto, esto último no hay que asimilarlo en el sentido literal puesto que la pureza de los conceptos *endógeno* y *autocentrado* es, en el mundo actual, muy poca. En cualquier caso, lo verdaderamente importante es obtener un desarrollo sostenido que revierta de forma positiva en el conjunto de la comunidad local.

En este ámbito, el turismo aparece como la fórmula más atractiva para alcanzar esos objetivos. De entrada es una actividad que por su estacionalidad y su especialización en lo referente al género puede ser perfectamente compatible con la agricultura. En segundo lugar, es susceptible de movilizar una cantidad bastante importante de recursos propios que, por otra parte, son altamente valorados por la demanda. El cuadro se completa si tenemos en cuenta que las rentas de esta última hacen interesante cualquier esfuerzo por atraerla; además las inversiones que se requieren son, a menudo, de importancia menor lo que

permite, con frecuencia, afrontar esos gastos a partir de la economía familiar, evitando de este modo el control y la dependencia de agentes externos, recurriendo así a la iniciativa local. Y, finalmente, considerando que se trata de un modelo de turismo en principio poco agresivo tanto con la naturaleza como con la cultura tradicional, le podemos añadir el término de sostenido.

En definitiva, pues, podemos concluir con la idea de que el turismo se ha convertido en uno de los ejes centrales que giran en torno a los modelos de desarrollo local. Se trata, la mayor parte de las veces de un turismo en espacio rural y con un elevado componente cultural y deportivo toda vez que las comarcas afectadas se localizan, la mayor parte de las veces, en áreas marginales del interior, alejadas, por lo tanto, de los sectores litorales que son mucho más dinámicos y con un desarrollo económico más evolucionado.

Una de las mejores pruebas de este hecho aparece reflejado en el vigente Plano de Desenvolvimento Rexional de Galicia (PDR 1993-99) que, al igual que el anterior, incide bastante en el papel del turismo en relación con el medio rural y con el desarrollo de estas áreas: la expansión del turismo rural, y el acondicionamiento de espacios naturales y culturales son algunas de las propuestas que aparecen en dicho Plan. Pero quizá sea el programa Leader, de la Unión Europea, el que mejor represente esta tentativa de potenciar el desarrollo local a partir de iniciativas propias que favorezcan ese crecimiento endógeno, autocentrado y sostenido. Por supuesto, su existencia no se puede separar del marco global que supone el PDR, del que son un complemento, y la pertenencia a una región del Objetivo número 1. Sin embargo, más allá del Leader otras muchas actuaciones que han surgido en Galicia en los últimos años ligadas al desarrollo rural, siempre dedican una atención especial al turismo.

Así, por ejemplo, y también dentro del ámbito de la UE podemos citar el Interreg. En este caso estamos ante una iniciativa mucho más limitada puesto que se circunscribe a las regiones fronterizas, tratando que éstas superen los problemas derivados de su situación marginal respecto a los estados y que se pueden agravar con el Mercado Único, al mismo que tiempo que se pretende favorecer la cooperación transfronteriza aprovechando las complementariedades. Regulado en el año 1990, puede decirse que su compromiso con el desarrollo local es por lo menos tan importante como el del Leader. Así, entre sus objetivos figura el "superar los problemas específicos de desarrollo... en interés de la población local" (Diario Oficial de las Comunidades Europeas nº C 215/4 de 30-8-1990). Entre las doce medidas para fomentar la cooperación entre las zonas fronterizas interiores podemos destacar: ayudas destinadas a inversiones y a servicios e instalaciones que sirvan para apoyar y promocionar a las pequeñas y medianas empresas y a las empresas de artesanía; desarrollo del turismo (incluido el turismo rural); programas de desarrollo rural que permitan diversificar los ingresos de los agricultores; mejoras de los transportes y otros medios de comunicación; medidas que mejoren la calidad de los productos; creación de organizaciones comerciales; y programas de formación que generen

puestos de trabajo. A pesar de que ahora se introduce la variable de la frontera, muchos de los objetivos no difieren en exceso de los del Leader. Y sobre todo hay que destacar que el turismo aparece siempre como una medida a la hora de hablar de desarrollo.

Finalmente, podemos hacer referencia al Programa de Desarrollo y Diversificación Económica de zonas rurales (Proder) aprobado por la Comisión de las Comunidades Europeas en Junio de 1996 y que todavía está en sus fases iniciales. Se trata de un programa plurianual financiado en su mayor parte por la UE pero también por las administraciones local, autonómica y estatal, contando para el caso de Galicia con un presupuesto de 7.600 millones de pesetas. Entre las medidas que se deben potenciar están la valorización del patrimonio rural y las inversiones turísticas. Las semejanzas con el Leader son bastante claras, aunque habrá que esperar a su aplicación para comprobar su orientación.

Desarrollo local y turismo en el Baixo Miño

Definir el territorio en el que nos vamos a centrar es una tarea que no resulta demasiado sencilla puesto que cada uno de los programas a los que vamos a hacer referencia adopta unos límites diferentes. Por lo tanto, y a nivel general, entenderemos por Baixo Miño el conjunto de municipios que conforman el tramo inferior del río Miño en la provincia de Pontevedra y que hacen frontera con Portugal. De forma más particular, en cada una de las iniciativas circunscribiremos el Baixo Miño a la definición que adopte cada una de ellas.

De manera muy simple podemos decir que este espacio muestra unas características relativamente homogéneas aunque no exentas de numerosos matices. De entrada merece destacarse como área de marcado carácter rural y con una clara dependencia con respecto a Vigo. Sin embargo su posición fronteriza permitió desarrollar en algunos sectores una importante función comercial. Además, la proximidad a Vigo hace que la actividad agraria sea cada vez más marginal, especialmente en aquellos municipios que debido a este factor (entre otros) tienen una abundante industria. Por otra parte, la agricultura gracias a unas condiciones naturales muy favorables está bastante especializada, alcanzando una rentabilidad desconocida en la mayor parte de Galicia. Todo esto hace del Baixo Miño un espacio singular que, en líneas generales, tiene unas rentas superiores a la media regional, si bien los matices entre, por ejemplo, Porriño y Covelo o Tui y Crecente, sean muy significativos.

Lo que nos interesa destacar en estos momentos es que el Baixo Miño supo acceder desde bastante pronto a los programas comunitarios de desarrollo (es muy probable que solicite el Proder), aprovechando perfectamente su condición de fronteriza dentro de una región Objetivo número 1. Por otra parte, y como veremos, el turismo formó parte siempre de sus prioridades a la hora de promover medidas relacionadas con las distintas iniciativas de las que se benefició. Otra cuestión muy diferente fue la coordinación que existió entre ellas

y, sobre todo, los resultados conseguidos que parecen estar muy lejos de los esperados.

En primer lugar hay que citar el Módulo de Promoción e Desenvolvimento do Baixo Miño. Su creación está ligada a la Escuela-Taller creada por el Ayuntamiento de Tui en el año 1988. A partir de ahí y por iniciativa de la Fundación para la Ecología y la Protección del Medio Ambiente (FEPMA) surgió en 1990 el citado Módulo que formado por un equipo pluridisciplinar, tenía como objetivo "profundizar en el conocimiento global de la realidad de esta zona" (Inventario dos recursos... 1992: V), estando financiado básicamente por el Fondo Social Europeo, y con la colaboración del INEM y del ayuntamiento de Tui que es la entidad contratante y la que aporta, entre otras cosas, el local. La primera etapa de trabajo, que duró hasta finales de 1992, tuvo como principal tarea la realización de un inventario de recursos de los cinco municipios incluidos (A Guarda, Oia, O Rosal, Tomiño y Tui). El estudio consta de cinco partes referidas a: Introducción, Recursos Naturales, Recursos Culturales, Recursos Socioeconómicos y Organización Territorial; el resultado es lo más parecido a un manual de geografía regional a pesar de que en el amplio equipo de trabajo sólo había un geógrafo. Aunque una parte del trabajo tiene una clara vinculación con el turismo, hay un apartado específico dedicado a esta actividad en el que se da cuenta de la oferta hotelera y extrahotelera, de la oferta de apoyo (restaurantes, cafeterías) y se hace un breve análisis de las características del turismo haciendo especial referencia al número de viajeros y a la importancia del hecho fronterizo. En base a una encuesta realizada llegan a la conclusión de que las principales motivaciones son, por orden decreciente, el paisaje, la gastronomía, el clima y la tranquilidad.

Es, sin embargo, la segunda parte del Módulo, desarrollada entre 1993 y 1995, la que ofrece más interés para nuestros objetivos puesto que en él ya se llevan a cabo acciones concretas tanto en lo relativo al turismo como a otras materias. Entre las medidas puestas en marcha destacaremos un estudio teórico titulado "Bases para la planificación de recursos turísticos en el Baixo Miño", en el cual se detalla el proceso y las fases para la planificación económica del turismo, incidiendo en temas como el de la demanda y la oferta, los recursos, los obstáculos, las previsiones y las inversiones. Se trata de un documento de trabajo que, desgraciadamente, no fue puesto en práctica más que puntualmente. Además su contenido es demasiado abstracto y en absoluto adaptado a la realidad de la comarca.

En base a este plan de turismo del Baixo Miño se llevaron a cabo algunos proyectos entre los que podemos destacar la edición de algunos folletos y sobre todo la realización de unas encuestas para conocer las características de la demanda. En total fueron 234 distribuidas de manera desigual entre los cinco municipios. Su contenido tiene un carácter cualitativo bastante importante por lo que la información susceptible de ser obtenida es muy buena. Sin embargo, el análisis de los resultados fue realmente pobre y meramente descriptivo: no hubo

cruce de datos, ni estudio en profundidad de los mismos a fin de obtener conclusiones. Por otra parte, se echan en falta algunas cuestiones referentes, por ejemplo, a los acompañantes. Además, la recogida de encuestas indica una clara concentración que, sin duda, influye en la calidad de los resultados: así, tenemos que de las 24 efectuadas en el municipio de Tomiño, 23 se hicieron en el camping, la totalidad de las de O Rosal en el mismo hotel, 17 de las 20 de Oia en el camping, y la mayor parte de las de Tui y A Guarda en las respectivas oficinas de turismo.

En definitiva, tenemos que el Módulo de Promoción e Desenvolvemento do Baixo Miño centró una parte sustancial de sus esfuerzos en el turismo. Sin embargo, después de cinco años de actuación podemos decir que los resultados obtenidos no fueron los que cabría esperar puesto que su propuesta de planificación turística de la comarca no fue puesta en marcha más que parcialmente. Es cierto que quedó un completo inventario de recursos y un incipiente estudio de demanda, pero eso no es suficiente para poder hablar de la realización de un plan turístico.

Una de las grandes aportaciones del Módulo fue que sirvió de base para la aprobación del Leader Baixo Miño. A partir de su inventario de recursos se redactó el correspondiente plan de desarrollo comarcal que tenía como principales estrategias la valorización de los recursos endógenos, la activación de los sectores productivos (compatibles con el medio ambiente) y la estructuración y diseño de la oferta turística. El proyecto obtuvo el visto bueno de la Comisión Europea y a partir de ahí se puso en funcionamiento con la creación de un Centro de Desarrollo Rural (CEDER) que constituye un grupo de acción local que aglutina los diferentes intereses que concurren en este programa, administrando y gestionando los fondos procedentes de las distintas administraciones. Los trabajos comenzaron en septiembre de 1992 y la concesión de subvenciones finalizó en abril de 1994, manteniéndose desde esa fecha y hasta abril de 1995 el seguimiento y control de los proyectos sin rematar.

En total la Unión Europea hizo un aporte económico de algo más de 276 millones de pesetas (2'2 millones de ecus), que añadidas a otras aportaciones públicas y privadas llegan casi a los 700 millones de pesetas; al final del programa la inversión total se aproximó a los mil millones de pesetas gracias a un incremento sustancial, respecto a lo previsto, del capital privado que ascendió al 44% (algo más de 400 millones de pesetas). Los municipios incluidos en esta iniciativa fueron los cinco mismos del Módulo, es decir, los que conforman la mancomunidad del Baixo Miño. Ellos fueron los beneficiarios de los 93 proyectos aprobados (sobre 117 presentados) repartidos entre seis medidas puesto que la correspondiente a "otras medidas" quedó sin contenido. Por otra parte, la número siete "creación y equipamiento del grupo" obtuvo una financiación de 47 millones de pesetas.

En lo que ahora nos interesa hay que destacar que la medida tres referente a turismo rural, con cerca de 600 millones, acaparó el 63% de la inversión total,

con un mayor peso del sector privado (42%), seguido de la UE (35%) y de la Xunta de Galicia (18%); a estas cifras habría que añadirle otras cantidades menores procedentes de las medidas dos (formación profesional) y cuatro (pequeñas empresas artesanales y de servicios locales), por cuanto la actividad subvencionada está estrechamente vinculada con el turismo, como es la organización de cursos y jornadas sobre turismo o la creación de empresas para el diseño de áreas recreativas y senderos.

Respecto a la medida tres se puede hacer una subdivisión según el tipo de proyecto. En primer lugar están las actividades de promoción turística con una inversión de casi 16 millones de pesetas aportadas en su mayor parte por la UE y que incluye la participación en ferias y certámenes turísticos y la realización y edición de folletos, vídeos y otro tipo de propaganda; en esta apartado lo más significativo fue la creación de un Centro de Iniciativas Turísticas que tendría funciones de difusión, información, promoción, y asesoramiento turístico, actuando también como central de reservas. En segundo lugar, está el acondicionamiento de caminos, áreas recreativas y parajes naturales, que absorbe más de 76 millones de pesetas, de procedencia sobre todo pública (UE-Xunta de Galicia) y muy repartidas entre numerosos proyectos, si bien destaca el del monte de Santa Tegra.

Un tercer tipo de proyectos subvencionados son los relacionados con la rehabilitación del patrimonio, partida que supone más de 117 millones de pesetas de los que casi la mitad corresponden a la Unión Europea. De esa cantidad total casi 55 millones fueron a parar a la recuperación de la fortaleza de Goián; también destaca la reconstrucción del conjunto del Folón compuesto por 36 molinos. En cuarto lugar, y con una cantidad similar a la anterior están las empresas y actividades turísticas que con sólo siete iniciativas consumen un importante capital, si bien en este caso predomina el privado. Destaca, sobre todo, la creación de un aeródromo presupuestado en 62'5 millones de pesetas. Finalmente, la partida más voluminosa va a parar a los alojamientos de turismo rural con casi 150 millones de pesetas, procedentes, en buena medida, del sector privado, de los que más de 100 millones se destinan a la construcción de un balneario.

Como se puede observar, el turismo forma una parte muy importante de la estrategia de desarrollo rural organizada en torno al programa Leader del Baixo Miño. Sin duda, lo que más hay que valorar es la capacidad para movilizar capitales privados. Sin embargo hay que plantearse si efectivamente tales inversiones van a repercutir positivamente sobre el desarrollo de la comarca. De entrada es indudable que hubo una mejora sustancial de los recursos turísticos y de la oferta de alojamiento. Por otra parte la creación de un CIT parece muy positivo. Con todo hay que esperar todavía a ver los resultados, la eficacia de tal esfuerzo. El principal problema radica en la utilidad que se le va a dar a una parte del patrimonio rehabilitado puesto que si no se le da una función, probablemente

en pocos años vuelva a caer en el mismo estado de abandono en el que se encontraba antes de su recuperación.

Vamos, finalmente, a referirnos a otra actuación de las administraciones llevada a cabo en la comarca con el fin de contribuir a su desarrollo: en este caso se trata del programa Interreg que, como se dijo, es una iniciativa europea de cooperación transfronteriza regulada en 1990 si bien en el marco de la UE existen otros antecedentes en este mismo sentido. Galicia y el norte de Portugal ya venían desde los años 1980 manteniendo una serie de reuniones a fin de potenciar sus relaciones de vecindad. Uno de sus resultados fue la presentación y aprobación de una Comunidad y de un Programa de trabajo que se benefició de la iniciativa comunitaria Interreg que comenzó a ejecutarse en el año 1991. Los municipios afectados, en la parte gallega, eran los del sur de la región, tanto de la provincia de Ourense como de Pontevedra, quedando delimitado, aproximadamente, por la carretera Nacional 525; obviamente, el Baixo Miño queda incluido.

Entre las razones expuestas que justificaban la solicitud figuraba el escaso grado de aprovechamiento de los recursos endógenos, sobre todo de los que tienen que ver con el patrimonio de interés turístico, tanto natural como construido. De ahí que entre los grandes objetivos figurase la recuperación del patrimonio histórico y el apoyo a la industria, al turismo y a la artesanía. En lo concreto esto se materializó en la rehabilitación de numerosos monumentos, en acciones destinadas a la preservación de la naturaleza, con especial incidencia en los parques naturales y en actuaciones de apoyo a la actividad económica y de promoción de productos y de potencialidades de la euroregión. Con todo, hay que señalar que es el tema de las infraestructuras el que absorbe la mayor parte del presupuesto (en torno a las tres cuartas partes), si bien no hay que olvidar la importancia que tienen con respecto al turismo. En este sentido, podemos destacar el ferry que une las localidades de Caminha y A Guarda, con un notable interés turístico.

En 1994 fue aprobado por la UE una segunda fase de Interreg 1994-1999. Su objetivo es mantener una línea de continuidad con las acciones anteriores por lo que los proyectos, en principio, no deberían desviarse en exceso de los vistos con anterioridad. La estrategia, basada en el desarrollo endógeno transfronterizo, tiene como finalidad favorecer el crecimiento económico y el progreso social, fijar las poblaciones, ordenar el territorio e incentivar los mecanismos de cooperación, siempre entre ambos lados de la frontera.

En esta ocasión resulta de gran interés la puesta en práctica de las recomendaciones emanadas de los diferentes estudios realizados durante la primera etapa y que en buena medida deberían servir de base para las nuevas actuaciones. Así, por ejemplo, en el "Estudio de la región fronteriza de Minho/Pontevedra-Ourense" y en lo referente al turismo, se indica el papel dinamizador de esta actividad y su contribución a la protección ambiental y a la preservación del patrimonio cultural. Entre las prioridades señalan el fomento de

la oferta en turismo rural y la renovación de los complejos termale. Entre las propuestas concretas se cita el campo de golf en la isla miñota de Boega, proyecto que se considera muy importante pero que obviamente ofrece una gran problemática en relación a los impactos medio ambientales, poniendo ya en alerta a los grupos ecologistas.

Finalmente, entre los 103 proyectos presentados para el Interreg II, y que suponen una inversión de casi 11.000 millones de pesetas, únicamente hay cuatro que afectan a la comisión sectorial del turismo con un presupuesto de unos 111 millones de pesetas de los que la mayor parte corresponden al de creación de infraestructuras turísticas en el parque natural de Baixa Limia-Serra do Xurés (proyecto Ecoturismo); el resto se lo reparten entre el correspondiente al diseño y elaboración de paquetes turísticos integrados y los de creación de dos bases de datos sobre balnearios y sobre turismo rural. De todas formas, dentro de otras medidas encontramos toda una serie de proyectos con una clara vinculación con el turismo, como es el caso de los referentes a cultura y desarrollo rural, o los de medio ambiente y recursos naturales.

Conclusiones

De lo que hemos visto hasta el momento se puede deducir que la Unión Europea destina importantes sumas de dinero, en forma de programas, a aquellas regiones periféricas más pobres que se encuentran enmarcadas, sobre todo, dentro del objetivo número 1. Algunos de estos programas presentan unas semejanzas evidentes que no permiten distinguir claramente la finalidad de cada uno de ellos. En cualquier caso el desarrollo de espacios atrasados, a través de la diversificación económica y de la potenciación de los recursos propios, parece ser el argumento principal de su existencia.

Pero si los objetivos se confunden, también hay un solapamiento en cuanto a los territorios afectados por estas medidas. Así lo pudimos confirmar en el caso del Baixo Miño en donde coincidieron los programas Interreg y Leader, además del Módulo de Promoción e Desenvolvemento y probablemente el Proder. Esta comarca pontevedresa no es precisamente de las menos desarrolladas de Galicia. De esto concluimos que no es el gobierno gallego quien toma las iniciativas tendentes a aprovechar esos recursos financieros europeos a fin de corregir los grandes desequilibrios territoriales existentes en Galicia. Al contrario, es la habilidad política de los regidores municipales y el diferente peso de los grupos de acción local, lo que decide el reparto de los fondos. De esta manera, hay espacios periféricos que continúan al margen del desarrollo. Pensamos que se trata de una aplicación mal entendida del principio de subsidiaridad.

En cuanto a los resultados obtenidos de la inversión de varios cientos de millones de pesetas, tal vez sea demasiado pronto para juzgarlos. En ningún caso creemos que sean negativos. De todas formas somos bastante escépticos en la relación entre lo deseado y lo conseguido ya que el control sobre las inversiones

y sobre los gastos es más bien pequeño por lo que la efectividad de los proyectos no siempre es la esperada.

Por lo que se refiere al turismo, es una actividad que aparece en todos los programas como uno de los ejes principales para justificar las inversiones en desarrollo rural. Del estudio realizado para el Baixo Miño podemos concluir que no hubo una mejora sustancial de la oferta aunque sí de los recursos. En este sentido habrá que confiar de cara al futuro en el mantenimiento adecuado de los mismos. En todo caso, dudamos de que las medidas llevadas a cabo en esta materia contribuyan al desarrollo rural sobre todo porque, al igual que en el resto de Galicia, el turismo en espacio rural no está orientado precisamente en esta dirección.

Bibliografía

- (1992): *El turismo en el desarrollo local*. Madrid: MAPA.
- (1992): *Inventario dos recursos do baixo Miño*. Tui, Fundación Cultural Banesto.
- (1996): *Proxectos Interreg II*. Santiago: Comunidade de traballo Galicia-Norte de Portugal.
- Beltran, C. (1994): "El desarrollo rural y la iniciativa comunitaria Leader en España". *Papeles de Economía Española*, 60-61: 226-228.
- Bote, V. (1992): Turismo en espacio rural. Madrid, Editorial Popular (2ª ed.).
- Cals, J., Capellá, J. y Vaqué, E. (1995): *El turismo en el desarrollo rural de España*. Madrid: MAPA.
- Mairal, J. (1993): *La política de desarrollo en las zonas de montaña en el marco de la Comunidad Europea*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Penas, V. (En prensa) (1995): "El turismo rural en Galicia: una estrategia territorial para la revitalización económica". *IV Jornadas de Geografía del Turismo*. Toledo.
- Pérez, L. y Romaní, R. (1995): "Política de cooperación Galicia-Norte de Portugal en el ámbito de la CEE". *Actas del VI Colóquio Ibérico de Geografía, Porto 1992*, vol. 1, 511-517.
- Pérez, M. y Giménez, M. (1994): "Desarrollo local y desarrollo rural: el contexto del programa Leader". *Papeles de Economía Española*, 60-61: 219-233.

Agradecimientos: Deseo expresar mi agradecimiento a Jesús González Pérez y a José Carlos Fernández Martínez por toda la información que amablemente me aportaron y sin la cual este trabajo no hubiera sido posible.